

Jornada de Fe



En breve:



- La dignidad de la vida es universal.
- Los cristianos están llamados a proteger la vida.
- Los cristianos están llamados a apoyar la dignidad, la justicia y los derechos de todos.

La dignidad de la vida

En un experimento reciente, se pidió a la mitad de un salón de primer año que usara camisas con el cuello blanco durante el día. Se les dijo que eran inferiores a sus compañeros que no tenían que usar cuello blanco. Los "cuellos blancos" se vieron obligados a hacer más trabajo en clase y se les calificó con mayor dureza.

Tuvieron que entrar a la cafetería cuando ya había empezado la comida, cuando los mejores platillos ya se habían acabado. Los maestros los trataron como si fueran menos inteligentes. En poco tiempo, los estudiantes que usaban cuellos blancos comenzaron a sentirse realmente inferiores.

Y todavía más sorprendente fue que incluso comenzaron a decaer en su desempeño escolar muy por debajo de como normalmente se desempeñaban. Al día siguiente la otra mitad del salón tuvo que usar el cuello blanco y de igual manera ellos también experimentaron los mismos sentimientos de inferioridad.

- ¿Qué te dice este experimento respecto de cómo tratar a los demás?
- ¿Alguna vez has sido influenciado positiva o negativamente por la opinión que otra persona tenía de ti?



Para los católicos, valorar y respetar cada vida humana es algo más que no dañar físicamente a las personas. El respeto de la vida humana significa trabajar para asegurarse de que todas las personas puedan vivir con dignidad. Vivir con dignidad significa vivir de una manera que nos merezcamos el respeto de los demás y de uno mismo. Las enseñanzas de Cristo nos exigen estar en contra de todo aquello que niegue a las personas sus derechos y su dignidad.

"Cuando (la Iglesia) cumple su misión de anunciar el Evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas".

CIC 2419

La justicia económica

En *Justicia económica para todos: la Doctrina Social Católica y la economía de EE.UU.*, los obispos católicos de los Estados Unidos escribieron que cada aspecto de la vida económica debe tener en cuenta tres preguntas:

- ¿Qué hace la economía por las personas?
- ¿Cómo se comportan las personas como consecuencia de vivir en una determinada economía?
- ¿De qué manera las personas participan en la economía?

La **economía** de un país es su sistema de producción, distribución y consumo de la riqueza, por lo general en forma de bienes y dinero. Los obispos insisten en que las decisiones económicas tienen consecuencias morales, porque afectan directamente a la persona humana, ya sea mejorando o destruyendo la dignidad humana.

En el momento de la carta de los obispos (1986), la economía de EE.UU. estaba experimentando una tremenda productividad; sin embargo, 33 millones de personas seguían siendo pobres. Los obispos escribieron su carta no para condenar a los Estados Unidos o a los ciudadanos ricos, sino para instar a los católicos y a los demás ciudadanos a hacer frente a la realidad de la pobreza.

“Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, cosa que he procurado cumplir”.

Gálata 2:10

La verdadera caridad va más allá de poner fin a la miseria o de aliviar las necesidades materiales. Exige un auténtico amor a la persona. Respetamos y nos preocupamos por los demás, porque ellos, al igual que nosotros, son hijos de Dios.

Los obispos de los Estados Unidos presentaron algunas de las diversas formas en que la sociedad puede trabajar en favor de la dignidad de los pobres. Muchas de estas formas ni siquiera requieren que tengas dinero o poder. Puedes promover la misión de cuidar a los pobres de una manera sencilla.

Reflexiona:

- ¿Cómo tratas a tus compañeros que no tienen dinero para comprarse ropa o aparatos de moda?
- ¿Participas activamente en los programas de la escuela, de la Iglesia y de la comunidad para ayudar a los pobres?
- ¿Investigas y reflexionas sobre las verdaderas causas de la pobreza o te dejas llevar por estereotipos?
- ¿Ves el sufrimiento de Cristo en el rostro de los pobres?

- *¿De qué forma o formas podrías ayudar desde tu realidad concreta a los pobres?*



Igualdad: un Creador, un destino

“Cuando [la Iglesia] cumple su misión de anunciar el Evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas”.

CIC 2419

Todas las personas, independientemente de su raza, religión, género, nacionalidad, preferencia sexual, partido político o idioma, tienen una dignidad humana que debemos respetar. Todas las personas han sido creadas por Dios y están llamadas a compartir la eternidad con él en el cielo.

Si bien la mayoría de nosotros está de acuerdo con estas afirmaciones, todos hemos sentido también alguna vez la tentación del prejuicio hacia uno u otro grupo.

El **prejuicio** es una sentencia desfavorable o una opinión sobre otra persona o grupo que nos formamos sin conocer los hechos o, incluso, a pesar de los hechos. El prejuicio suele tener sus raíces en el miedo. Casi siempre es producto de la ignorancia.

La Iglesia Católica no ha estado siempre libre de prejuicios. Hace tiempo en algunas parroquias y escuelas católicas en los EE.UU. había segregación por motivos de raza, lo que refleja los prejuicios de la sociedad en general. Hoy en día, los obispos nos invitan a esforzarnos por eliminar los prejuicios en nuestras actitudes y acciones, y que pueden reflejarse en la escuela, la familia, las organizaciones, los grupos deportivos y círculos de amigos.

El Concilio Vaticano II afirma que “toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida (...) por ser contraria al plan divino (...) Es lo que sucede cuando se niega a la mujer el derecho de escoger libremente esposo y de abrazar el estado de vida que prefiera o se le impide tener acceso a una educación y a una cultura iguales a las que se conceden al hombre” (Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 29).

Reflexiona:

- Cuando conozco por primera vez a una persona, ¿me formo mi opinión sobre ella basándome en su dinero o en su aspecto?
- ¿Alguna vez consideraste a alguien como más o menos inteligente basándote en su género o etnia?
- ¿Tratas distinto a las personas dependiendo de quién esté presente?
- ¿Te esfuerzas por ver cómo todas las personas hacen una aportación al Cuerpo de Cristo?

- *¿De qué formas, cuando te relacionas con los demás, puedes seguir poniendo en primer lugar la dignidad humana del otro?*



La administración de la creación

"Vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto".

Génesis 1:31

La preocupación cristiana por el medio ambiente comienza por la concepción del mundo natural como un regalo de Dios. La tradición cristiana nos enseña que hay que ejercer un gobierno responsable. Debemos valorar el don de la creación usando racionalmente los recursos naturales y trabajando por preservar la Tierra.

En su escrito, *Sobre las preocupaciones sociales (Solicitud Rei Socialis, 1987)*, el Papa san Juan Pablo II decía que los animales, las plantas y la naturaleza no pueden ser usados "como mejor apetezca, según las propias exigencias económicas. Al contrario, conviene tener en cuenta *la naturaleza de cada ser y su mutua conexión* en un sistema ordenado, que es precisamente el cosmos...".

Más recientemente, en su encíclica *Laudato si*, el Papa Francisco escribió: "La armonía entre el Creador, la humanidad y todo lo creado fue destruida por haber pretendido ocupar el lugar de Dios [...] No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada (66-67).

El cuidado de la creación es un punto en el que realmente puedes hacer mucho.

Reflexiona:

- ¿Hago todo lo posible por mantener limpio y transparente al mundo natural que me rodea?
- ¿Desecho correctamente mi basura?
- ¿Recojo la basura que otros por descuido han tirado?
- ¿Cómo puedo influir en los demás para que reciclen?
- ¿Trato de informarme sobre los productos que dañan al medio ambiente para evitarlos?
- ¿Hago algo concreto por preservar mi pequeño rincón del mundo, como por ejemplo plantar árboles o plantas?

• ¿De qué otra forma puedes influir positivamente en el mundo que te rodea?



El trabajo como lo ve el mundo

En nuestra sociedad, el trabajo se considera comúnmente algo que hacemos para obtener dinero, en vez de algo que hacemos porque realmente queremos hacerlo. La doctrina de la Iglesia nos ofrece una perspectiva mucho más rica y llena de significado sobre el valor que el trabajo tiene para la humanidad. San Juan Pablo II escribió: "El trabajo es uno de estos aspectos, perenne y fundamental, siempre actual y de los que la vida del hombre está hecha cada día, de la que deriva la propia dignidad" (*Sobre el trabajo humano Laborem Exercens, 1*). Debemos prestar atención al mundo del trabajo, ya que puede hacer mucho por la dignidad humana de las personas, pero también puede ofenderla gravemente.

La Iglesia advierte que el trabajo humano no debe ser considerado como un recurso más en el proceso de producción, como el dinero, la tecnología o las materias primas. No importa cuál sea el trabajo que hagamos, somos seres humanos que deben ser tratados con respeto y recibir una remuneración justa. El trabajo nunca debe denigrar al trabajador.

Los obispos católicos de los Estados Unidos escribieron:

Cuando nos encontramos en el lugar de trabajo, no importa si estamos en un trabajo de medio tiempo o de lo que queremos hacer como nuestra vocación, es importante tener en cuenta el significado moral de nuestra elección. Debemos tener en cuenta no solo nuestros intereses, talentos y necesidades personales, sino también el efecto que nuestro trabajo tendrá en el mundo en su conjunto".

Relexiona:

- ¿Cómo puedo hacer del mundo un mejor lugar para vivir a través de mi trabajo?
- ¿Pongo siempre mi mejor esfuerzo en todo lo que hago?
- ¿Trato a todos mis compañeros de trabajo con respeto, incluso cuando no estoy de acuerdo con ellos?
- Cuando voy a un restaurante o a una tienda, ¿trato con dignidad y respeto a la gente que me sirve?

• ¿De qué forma puedo llevar el amor de Cristo a mi lugar de trabajo, sin importar si mi "trabajo" consiste en realizar un proyecto escolar, un trabajo de medio tiempo o incluso un trabajo como voluntario?



Lean la siguiente anécdota en grupo y respondan las preguntas.

Christopher Wren, un gran arquitecto inglés, caminaba entre los albañiles que iban a construir la Catedral de San Pablo en Londres sin revelar su identidad. “¿Qué estás haciendo?”, le preguntó a uno. Respondió: “Estoy cortando un trozo de piedra”. Después de avanzar un poco más hizo la misma pregunta a otro hombre, el cual respondió, “estoy ganando cinco chelines y dos peniques al día”. Preguntó lo mismo a un tercero y el hombre respondió: “Estoy ayudando a construir una catedral”.

- ¿De qué manera la respuesta de cada trabajador demuestra su actitud ante el trabajo?
- ¿De qué manera la respuesta del tercer hombre refleja la enseñanza de la Iglesia Católica?
- ¿Cómo se relaciona esto con la dignidad humana?



Piensa en aquellas partes de tu escuela, vecindario o comunidad en las que ves desigualdades.

Después, busca una forma, aunque sea pequeña, de hacer algo para mejorar la situación.

Jornada de Fe para adolescentes: Catecumenado, C14 (826979)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSSR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: “Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 25 de mayo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad”. *Jornada de Fe* © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite “Redemptorist.com.” Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito.

Edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin. Arte/Diseño: Lorena Mitre Jiménez. Imágenes: Shutterstock.